

la obra de Rey á producir impresiones téticas. Más que una colección de figuras arrancadas á la vida parece un conjunto de estatuas de frío mármol.

El *Dies Iro*, *La esclavitud*, *Tiempos*, *Decadencia*, son hermosas cristalizaciones métricas de una idea que domina el ánimo del vate. La forma es clásica, bellísima, conmovedora.»

## CAPITULO XII.

*Biografía de D. Francisco Ortega. — Examen de sus poesías. — Análisis del poema La Venida del Espíritu Santo. — Resumen y conclusión.*

Nació D. Francisco Ortega en México, el día 13 de Abril, año 1793, y murió en la misma ciudad el 11 de Mayo de 1849. Sus padres, D. José Ortega y D<sup>ña</sup> Gertrudis Martínez Navarro, le dejaron en la orfandad todavía muy tierno, y por tal circunstancia se hizo cargo de él su padrino, el Dr. D. José Nicolás Maniau, quien le colocó en el Seminario de Puebla, donde estudió latín, filosofía y principios de Derecho civil y canónico: el estudio de este último le terminó en el Seminario de México, y en esta ciudad practicó jurisprudencia con D. Manuel de la Peña y Peña.

Sin embargo, Ortega no llegó á recibirse de abogado, entre otras razones porque carecía de afición á la jurisprudencia, y porque descaba subsistir por sí mismo, lo más pronto posible, á fin de no ser gravoso á su padrino. A consecuencia de esto, se decidió á seguir la carrera de empleado público, comenzando por simple meritorio en la factoría de tabacos de Puebla. Los principales cargos que desempeñó Ortega, fueron los siguientes:

Diputado al primer Congreso mexicano, donde dió á conocer paladinamente sus ideas republicanas, siendo de los pocos diputados que hicieron oposición á Iturbide. Prefecto político de Tulancingo: allí escribió la estadística del Distrito, y se hizo apreciar de sus habitantes por su buena conducta y por el empeño que tomó para lograr que se extenuasen los odios políticos. Diputado á la legislatura de México en 1831 y 1832 y en el año siguiente, subdirector del Establecimiento de ciencias ideológicas y humanidades

creado por el plan de estudios de aquella época. Contador de la Aduana, y más adelante jefe de la Sección de contribuciones directas. Por los años de 1837 y 1838 perteneció al Senado, y en 1842 fué contador de la administración de tabacos. Igualmente figuró como miembro de la junta legislativa que formó la constitución llamada *Bases orgánicas*, perteneciendo al primer congreso reunido en virtud de esa constitución.

Como hombre público, Ortega es digno de alabanza. Ante todas cosas fué honrado, es decir, no traficó con los puestos que se le confiaron, no vendió su influjo, no se aprovechó de su posición para lucrar con los bienes nacionales, así es que nunca pasó de una honesta medianía.

De su aptitud, la mejor prueba son los sucesivos nombramientos que obtuvo, y la circunstancia de haber sido consultado varias veces por los gobiernos, no como empleado vulgar y rutinario, sino como consejero hábil y experimentado.

La conducta privada de Ortega correspondió á la pública, pues fué buen esposo, excelente padre y fiel amigo, realizando sus virtudes públicas y domésticas lo suave y moderado de su carácter, que se reflejó en todos los actos de su vida y en sus escritos. Ortega, no obstante sus pocos recursos pecuniarios, dió una buena educación, ayudado de su esposa, á seis hijos que tuvo, los cuales se han hecho recomendables en nuestra sociedad por su honradez é ilustración.

Ni los cargos públicos, ni las atenciones domésticas impidieron á Ortega dedicarse al cultivo de las letras, siendo, por el contrario, su constante ocupación, cuando se lo permitían sus obligaciones y el estado de la salud que siempre tuvo muy delicada. Apuntando en él, desde muy niño, la aplicación al estudio, tuvo la fortuna de ser estimulado por D<sup>a</sup> Manuela Arindero, á cuya inmediata vigilancia le entregó el Sr. Maniau: esta señora puso en manos de nuestro D. Francisco algunos libros propios para formar el gusto literario, como varias piezas de Calderón y de Moreto. Apenas tenía Ortega cosa de veinte años, se ocupó en Puebla de establecer una academia privada de bellas letras. Cuando vino á México, 1814, fué presentado al Dr. Montañón en cuya casa se reunían las personas de más saber y talento

que había en la capital, formando una especie de academia, que gozaba de la mayor autoridad en los círculos literarios de la época. Ortega fué de los que frecuentaron más aquella sociedad, y tuvo la honra de que acordase un premio á su poema intitulado *La venida del Espíritu Santo*. La afición de Ortega á las letras se manifestó hasta los momentos de morir, pues en los intervalos de su última enfermedad, todavía se ocupó en trabajos literarios: para Ortega el estudio no sólo fué el resultado de una inclinación natural, sino también el lenitivo á los males físicos y morales de la vida.

Además del poema mencionado y de las poesías que luego examinaremos, dejó Ortega otras obras de las cuales se han impreso algunas, y otras permanecen inéditas.

Las obras impresas de Ortega que recordamos (además de sus poesías) son las siguientes:

Varios opúsculos políticos.

Artículos del mismo género publicados en diversos periódicos.

Apéndice á la Historia antigua de México, escrita por el Lic. D. Mariano Veytia.

Memorias sobre los medios de desterrar la embriaguez. Esta obra fué presentada en concurso abierto por D. Francisco Fagoaga con el apoyo del Ateneo mexicano, y mereció el premio.

Prosodia española, en verso, extractada de las lecciones de D. Mariano José Sicilia.

Las composiciones inéditas de Ortega de que hay noticia, son las siguientes:

Una colección de poesías originales y traducidas.

Traducción de la *Rosmunda* de Alfieri.

*Camotsin*, drama original, cuyo argumento está tomado de la Historia antigua de México.

*Los misterios de la imprenta*, comedia que el autor dejó sin concluir.

Esta breve noticia será completada con el examen de las poesías de Ortega que corren impresas (México, 1839), y son las que el crítico tiene derecho de juzgar.

\* \* \*

Lo primero que se halla en las poesías de Ortega, es el poema en dos cantos, intitulado "La venida del Espíritu

Santo," que ya mencionamos. Siendo la composición más importante que conocemos de nuestro autor, haremos de ella un análisis particular, y de esta manera podremos juzgar fácilmente de los defectos y buenas cualidades del poeta que nos ocupa.

Después del poema se encuentra un *melodrama*, intitulado "México Libre," representado en el teatro de México el día 27 de Octubre de 1821, en que se juró la Independencia.

Esta composición nos parece de mérito en su género, pues tiene las buenas cualidades que vamos á enumerar; y sus defectos se reducen á uno que otro resabio de prosaísmo y algún descuido (poco común) en la forma, de los que tendremos ejemplos, principalmente al analizar el poema. En compensación, he aquí las circunstancias que recomiendan al melodrama de Ortega.

El argumento es sencillo, como conviene á esta clase de composiciones, según las reglas del arte; y está desempeñado por medio de personajes alegóricos. La *Libertad* favoreciendo á la *América*; *Marte* y *Palas* ayudando á la *Libertad*, y pretendiendo cada cual haber decidido el buen éxito del acontecimiento que se celebra: la controversia entre *Marte* y *Palas* se halla expuesta con dignidad, y su asunto es interesante, aunque no enteramente nuevo, pues se trata de la dudosa preeminencia entre las armas y las letras, que Cervantes decidió á favor de las primeras en uno de los mejores trozos del Quijote. *Mercurio* aparece mediando en la controversia de *Marte* y *Palas*. El *Despotismo*, la *Discordia*, el *Fanatismo* y la *Ignorancia*, confiesan los males que han ocasionado á México, se declaran culpables y huyen á los abismos.

El lenguaje del melodrama es, por lo común, correcto, y la versificación generalmente armoniosa. Hay algunos trozos bien coloridos, como la pintura que hace el *Fanatismo* de sus perniciosos efectos, y se nota sobriedad de buen gusto en los adornos poéticos.

Respecto á las odas heroicas de Ortega, diremos que no se encuentra en ellas fogocidad, ese arrebatado de Píndaro que le hizo comparar á un río acrecentado por las lluvias, que cae hirviendo despeñado de un monte. El carácter de nuestro autor no era para remontarse de ese modo; pero

tampoco opinamos, como generalmente se dice en nuestros círculos literarios, que Ortega sea *frío*. En primer lugar, hay un error en creer que la oda precisamente ha de ser impetuosa y desordenada: Hegel, nuestro mejor guía en *Estética*, dice, hablando de la *poesía lírica*: "La emisión de las ideas puede tener un curso tranquilo y poco interrumpido." Efectivamente este carácter tiene algunas odas de Horacio, no obstante que en otras domina el gusto pindárico.

En segundo lugar, Ortega no carece de sentimiento, ni rehusa enteramente los efectos artísticos para conmovér, único caso en que justamente se le pudiera llamar *frío*.

En comprobación de esto, vamos á examinar la oda intitulada *Aniversario de Tampico*.

El poeta comienza por una apóstrofe vehemente á la patria, recordando con oportunidad las glorias nacionales adquiridas en la guerra de Independencia

- 1 ¿Qué divino entusiasmo, ¡oh patria mía!
- 2 O cuál inmortal gloria
- 3 Los cánticos inspira de victoria
- 4 Que se oyen resonar en este día?
- 5 ¿De Dolores acaso el grito santo
- 6 Recordaremos hoy? ¿O la alta hazaña
- 7 Que á Iguala eternizó, y en duelo y llanto
- 8 Sumió á la altiva España?
- 9 ¿O aquella en que, lanzando á sus leones
- 10 Del baluarte de Uliá, el mexicano
- 11 Con vencedora mano
- 12 Plantó los tricolores pabellones,
- 13 Que en vivo ardor de libertad inflaman
- 14 Y señora del golfo te proclaman?

En este trozo nos agradan algunos adjetivos: v. g., *divino entusiasmo* (v. 1); *tricolores pabellones* (v. 12). El primero es propio para enaltecer el asunto que trata el poeta; el segundo es verdaderamente significativo: se refiere á la bandera mexicana, nueva entre las de otras naciones libres, orgullosa todavía con sus triunfos, despertando la esperanza con el símbolo de sus colores.

El pensamiento del verso 13 tiene vigor. El poeta continúa de este modo:

- 15 Mas no: que otras espléndidas proezas
- 16 De tus hijos valientes,
- 17 Revive en la memoria de las gentes
- 18 La Fama que hoy repasa tus grandezas.

- 19 Ya de tu trompa el eco sonoro,  
 20 Los nombres de Terán y de Santa-Anna  
 21 De austro á bóreas llevando presuroso,  
 22 La humillación hispana,  
 23 Y del azteca libre la venganza  
 24 Recuerda, y los laureles que cifra,  
 25 Volando á la ribera  
 26 Del Pánuco, y matanza por matanza  
 27 Volviendo al invasor ..... Tu gran jornada  
 28 Es hoy, Tampico ilustre, celebrada.

Los versos anteriores son la exposición del asunto que va á cantar el poeta. Hubiera sido verdaderamente *frio*, en una oda heroica, empezar por aquella, como en otro escrito de más calma, y por esto el poeta comenzó por una apóstrofe, enlazándola con naturalidad á la exposición. En esta parte de la poesía hay pureza de expresión.

- 29 Oyó de Anáhuac con feroz sonrisa  
 30 Las quiebras el hispano,  
 31 Y de ser nuevamente su tirano  
 32 La esperanza fantástica divisa.  
 33 Ya se alistan sus fuertes batallones,  
 34 Y en el mar espumoso ya flamean.  
 35 Rizados por el viento, sus pendones.  
 36 Ya el triunfo saborean  
 37 Que en mucha parte á la discordia fían;  
 38 Ya de Cortés recuerdan las hazañas;  
 39 Ya en las arteras mañas,  
 40 Ya en la fortuna y el valor confían;  
 41 Ya pisan, Cabo-Rojo, tus arenas,  
 42 Y te cargan de bárbaras cadenas.

Breve descripción del empuje hecho contra México por los españoles, en la cual hay animación y movimiento.

*Quiebras* (v. 30). Esta palabra se haya en significado (y le tiene) de *pérdidas*, *menoscabos*.

Son vivas las imágenes de los versos 33 á 35.

En el último verso (42) se usa la figura llamada *personificación*.

Pero los mexicanos no quieren creer en la nueva invasión, y el poeta lo manifiesta valiéndose de comparaciones.

- 43 Mas cual se oye el clamor de un delirante  
 44 Que en sueño mostruoso  
 45 Espectro aterrador mira medroso,  
 46 Implorando favor; de la arrogante

- 47 Temeraria intentona, así se escuchan  
 48 Los rumores que al punto se derraman.  
 49 Con la incredulidad en vano luchan,  
 50 Y el marcial fuego inflaman  
 51 El vigilante, puro patriotismo,  
 52 Y el entusiasmo abrasador unidos;  
 53 Cerrados los oídos  
 54 Al fabuloso caso, el vandalismo,  
 55 Como tigre en rebafío descuidado,  
 56 Sobre Tampico inerme se ha arrojado.

*Intentona* (v. 47 : palabra no sólo prosaica, sino *familiar*, así la califica el *Diccionario Enciclopédico* de la lengua española; de manera que no es propia de una oda heroica, donde todo debe tener elevación, ó por lo menos nobleza y dignidad.

*O-i-dos* (v. 53): está bien medido, no obstante que en México se dice *oi-dos*. Este es el lugar de advertir que Ortega es de los poetas mexicanos que marcan un paso de adelantamiento en versificación respecto á los anteriores, habiéndose aprovechado de las lecciones de Ortología y Prosodia escritas en España por Sicilia, obra que se recibió en México con tanto agrado, que Ortega escribió un canto en elogio suyo, y el extracto que antes mencionamos.

El poeta pinta después el entusiasmo con que los mexicanos corren á las armas, según se ve en los versos que siguen, donde hay interrogaciones vehementes, y donde domina un pensamiento verdadero, á saber, que una pasión fogosa acalla todas las demás.

- 57 Rota, empero, que fué la espesa venda  
 58 Que los ojos cubría  
 59 Y exical desunión más densa hacía,  
 60 ¿Quién no corrió veloz á la contienda?  
 61 ¿Quién el arado no trocó en acero,  
 62 El pacífico hogar abandonando,  
 63 ¿Quién de la esposa el llanto lastimero,  
 64 Insensible esquivando,  
 65 No se arranca á sus plácidas caricias?  
 66 ¿Quién del anciano padre y prole cara  
 67 En el duelo repara?  
 68 Y ¿quién á las domésticas delicias  
 69 Negado, no se alista en tus banderas,  
 70 ¡Oh patria! y sólo piensa en lides fieras?

*Exical* (v. 59). Esta palabra es un arcaísmo, y significa

*mortal, mortífero*; pero las palabras antiguas son permitidas en poesía cuando se usan con moderación, como lo hace Ortega.

Es notable por su energía la apóstrofe con que continúa el escritor, á la cual sigue (v. 78) una comparación poética muy propia.

- 71 Castellano orgulloso, no te engrías
- 72 Si favorable el hado
- 73 En tu primer embate se ha mostrado;
- 74 Tus triunfos pasarán en Villerías.
- 75 Ya las discordes gentes que vencidas
- 76 Soñaste encadenar, fuertes legiones
- 77 Son, que de un mismo espíritu movidas
- 78 Provocan tus leones.
- 79 Así tennes vapores esparcidos
- 80 En el bello zafir del claro cielo,
- 81 Al tristecido suelo
- 82 La hermosa luz robando, denegridos
- 83 Grupos de nubes forman, do tonante
- 84 Ruge encerrado el rayo fulminante.

Después de mencionar el poeta á los castellanos, dirige la mirada á sus compatriotas, personificados en los jefes Santa-Anna y Terán.

- 85 ¿Quién es aquel que en mal seguros pinos,
- 86 Con hueste confiada,
- 87 Va en pos del godo, de la mar salada
- 88 Revolviendo los senos cristalinos?
- 89 Cual tempestad que de improviso arroja
- 90 Granizo asolador, así Santa-Anna
- 91 Al golfo se lanzó, y en cruel congoja
- 92 Puso á la turba insana,
- 93 Y aquel que por los valles inturbable
- 94 Sus águilas desplega, y con su gente,
- 95 Cual rápido torrente
- 96 Derramada, formó muro impugnable,
- 97 ¿No es el bravo Terán, sabio en la guerra,
- 98 Que por do quier el paso ya le cierra?

*Mal seguros pinos* (v. 85). Metáfora propia para nombrar *las naves*, muy débiles por bien construidas que se supongan, en comparación del elemento donde se mueven.

*Inturbable* (v. 93) por *imperturbable*: es de las contracciones permitidas á los poetas, y se las cuales se encuentran en Ortega algunos otros ejemplos que es excusado señalar.

Es poco fluido el verso 98 por la concurrencia de muchos monosílabos.

El combate entre mexicanos y españoles se describe con los siguientes versos:

- 99 El es, él es. Mirad cuál se adelanta,
- 100 Y súbito se ampara
- 101 De la fugaz conquista que lograra
- 102 El caudillo español, que en randa planta
- 103 Acorre de Tampico á la defensa,
- 104 Do el godo ya sucumbía al fuerte brío
- 105 De Santa-Anna. La lid halla suspensa;
- 106 Y dando á su albedrío
- 107 Leyes el zempoalteca á sus guerreros.....
- 108 Quintuplas con la azteca comparadas
- 109 Sus fuerzas, cual nubadas
- 110 Que en su furor los águilas fieros
- 111 Desgajan de la sierra en la espesura,
- 112 Sobre Santa-Anna descargarlas jura.
- 113 ¡Ay! ¿Y será que el campeón invicto,
- 114 Por la voluble rueda
- 115 De la fortuna arrebatada, ceda
- 116 O desmaye en tan crítico conflicto?
- 117 No será, no, que impávido guerrero
- 118 Fícil no cede en el marcial apuro;
- 119 Y ya se apresta tan altivo y fiero
- 120 Al nuevo trance duro,
- 121 Y tan heroica decisión desplega,
- 122 Que Barradas, atónito y prendado
- 123 De su aliento, ó tizado
- 124 Del castellano honor, de la refríega
- 125 No renueva, aunque puede, los furoros,
- 126 Y le tributa espléndidos honores.
- 127 Remata, pues, candillo denodado,
- 128 Remata la alta empresa
- 129 Digna de tu valor: segura presa
- 130 Te ofrece el invasor: desalentado
- 131 Rehúsa ya volver á la pelea,
- 132 Y ya en sus reales, con la paz brindando,
- 133 Albo pendón enarbolado ondea;
- 134 Mas la ley escuchando,
- 135 La dura ley de *rendición ó muerte*
- 136 Que el invicto caudillo le prescribe,
- 137 Ya su orgullo revive,
- 138 Otra vez de la lid prueba la suerte,
- 139 Y ya de nuevo su arrogancia loca
- 140 De nuestros libres el furor provoca.

- 141 Al amago responde el crudo amago;  
 142 En los pechos recrecen  
 143 Las iras, y de rabia se enfurecen  
 144 Sólo en sangre se piensa y en estrago;  
 145 Gritos de muerte por doquier se escuchan;  
 146 Y por frenar la airada muchedumbre,  
 147 A embestir ciega los candillos luchan.  
 148 Aunque del sol la lumbré  
 149 Llegue á eclipsarse, y huracán insano  
 150 Hórrido silbe entre la lluvia y trueno;  
 151 Y aunque revuelto el seno  
 152 Del mar sus diques rompa, el mexicano,  
 153 De la tormenta en el horror profundo,  
 154 Al asalto se lanza furibundo.

Nótese que la descripción anterior es breve, como conviene en la oda, porque la poesía lírica es esencialmente subjetiva y no objetiva; de manera que sus descripciones no han de ser largas, y aun de esta manera la realidad externa no es la que se pinta, sino su efecto. En el presente caso, el efecto que trata de producir el poeta es el *sentimiento patriótico*, para lo cual bastan los rasgos que traza, dejando por referir de una manera minuciosa el éxito del combate, que el lector supone fácilmente: el poeta no trata de darle á conocer, sino únicamente de recordarle, lo cual basta para excitar el sentimiento que se propone. Una descripción minuciosa divagaría el alma en diversos objetos, y Ortega busca la *reconcentración*, como debe hacerlo el poeta lírico; la reconcentración del sentimiento que trata de excitar.

En *rauda planta* (v. 102.) En rigor gramatical debería decirse *con*; pero una de las licencias permitidas á los poetas es alterar á veces los regímenes. Carbaljal, por ejemplo, en el salmo ciento cuatro dice: «Hasta dentro en palacio,» por *de*. Jovellanos usó: «En medio á (de) la carrera.»

*Castellano honor* (v. 124.) Calificación justa; pero que por lo mismo no concuerda con *vandalismo* (v. 54) y otras palabras por el estilo, que bien se podían haber omitido, aun dando mayor realce al argumento. Mientras más mérito se suponga al enemigo, mayor es el de vencerle. Sin embargo, pueden perdonarse á Ortega ciertas expresiones en los momentos de efervescencia en que escribía; pero hoy todo epíteto injurioso contra los españoles se debe considerar no só-

lo como vulgar, sino como soez é importuno. La defectuosa abundancia de adjetivos se nota en los versos 113 á 126: en catorce versos hay diez y siete adjetivos.

*Prescribe y revive* (v. 136, 137.) Como aun en España *v* y *b* suenan lo mismo, está permitida, por el arte métrica, la consonancia de esas dos letras: (Véase entre otros á Salvá.)

Los últimos versos (141 á 154) pintan bien, con viveza en la expresión y en las imágenes, los preludios del asalto.

El poeta, sin embargo, no se detiene en referir el éxito del combate, lo cual es de buen efecto por las razones que ya expusimos: lo que hace para concluir, por un movimiento propio de la oda, es llorar á los muertos en el combate, y ensalzar á los victoriosos que sobrevivieron.

- 155 ¿Y la noche terrible, y los horrores  
 156 Que con su negro manto  
 157 Cubrió, resonarán en triste canto  
 158 Mezclado á nuestros plácidos loores?  
 159 Sí, y de Lemus y Andrés, que á la matanza  
 160 Sobreviviendo, ver rayar pudieron  
 161 El gran día de gloria y de venganza,  
 162 Y de los que mordieron  
 163 El polvo de la tierra ensangrentado,  
 164 Los nombres á la par ensalzaremos.  
 165 Las sienes ornaremos  
 166 De laurel á los unos nunca ajado:  
 167 De los otros la tumba llanto tierno  
 168 En señal regaré de honor eterno.

Es lástima que los versos 159 á 162 sean cacofónicos. El primero por la consonancia de *sí, y*, y más adelante otra vez *y*. El segundo por el gerundio áspero con que comienza y la reunión de dos infinitivos, *ver, rayar*. El tercero por lo mucho que se marca la *d*, en *día, de, de*. El último por los cuatro monosílabos seguidos con que comienza.

Es regla para toda composición, procurar que cause al fin el mayor efecto posible, porque así deja más impresión en el ánimo. Ortega observó esta regla en su oda, dirigiéndole, para concluir, al héroe principal de la jornada.

- 169 Y tú, gran zempoalteca esclarecido,  
 170 A quien fió en este día  
 171 La alma patria su honor y su valía,  
 172 Recibe el galardón que te es debido,  
 173 Alumno predilecto, hijo de Marte,

- 174 En tí el azteca libre fuerte escudo  
 175 Halló, cuando al hispano baluarte  
 176 Libró el asalto crudo.  
 177 Tú sus luecetes llevaste á la victoria,  
 178 Por tí los invasores se rindieron,  
 179 Y por tí consiguieron  
 180 Los mexicanos todos fama y gloria.  
 181 Vaya, pues, tu valor, tu alto renombre  
 182 Unido siempre de Tampico al nombre.

Si comparamos los pocos defectos que hemos notado en la poesía de Ortega, con las buenas cualidades que la adornan, preciso es confesar que aquellos son lunares disculpables, y que la oda examinada es de mucho mérito: regularidad en el plan, pensamientos verdaderos, giros líricos, figuras oportunas y propias, moderación en los adornos y licencias, dignidad en el estilo, lenguaje claro y correcto, versificación armoniosa y algunas veces trabada con arte, todo esto recomienda al *Aniversario de Tampico*.

Pasando á tratar de las odas eróticas de Ortega, diremos que tienen el mismo carácter templado que las heroicas: no es la pasión amorosa del poeta ese fuego que consume, sino un calor agradable que alienta y vivifica; no es el amor que expresa Ortega el delirio de la primera edad, sino el sentimiento algo reflexivo y tranquilo de la edad madura.

Sin embargo, en las odas eróticas de Ortega hay algunas respectivamente de tono más elvado y de aspecto más nuevo, mientras que otras tienen un tinte prosaico y las gastadísimas imágenes de la musa bucólica: Cupido echando un lazo al poeta, que se ve convertido en pastorcillo; el amor transformado en mariposa volando de rama en rama, etc., etc. Como ejemplo de la primera clase, puede leerse la intitulada *El Billete*.

El temple de Ortega era más á propósito para la elegía que para la oda, porque aunque la elegía también se deriva del sentimiento, no es fogosa ni entusiasta, da más lugar á la reflexión: es natural, pues, que por lo común valgan más las elegías de Ortega que sus odas, especialmente las eróticas.

Vamos á copiar una elegía como ejemplo, y al fin haremos sobre ella algunas observaciones generales.

## A ITURBIDE

## EN SU CORONACIÓN.

¡Y pudiste prestar fácil oído  
 A falaz ambición, y el lauro eterno  
 Que tu frente cifiera,  
 Por la venda trocar que vil te ofrece  
 La lisonja rastrea  
 Que páfida y astuta te adormece!

Sís, despierta y escucha los clamores  
 Que en tu pro y del azteca infortunado  
 Te dirige la Gloria:  
 Oye el hondo gemir del patriotismo,  
 Oye á la fiel Historia,  
 Y retrocede ¡ay! del hondo abismo.

En el pecho magnánimo recoge  
 Aquel aliento y generoso brío  
 Que te lanzó atrevido  
 De Iguala á la inmortal heroica hazaña,  
 Y un cetro aborrecido  
 Arroja presto, que tu gloria empañe.

Desprecia la aura leve, engañadora,  
 De la ciega voluble muchedumbre,  
 Que en su delirio insana,  
 Tan pronto ciega abate como eleva,  
 Y al justo á quien «hossana»  
 Ayer cantaba, su furor hoy lleva.

Con los almos patricios victoriosos,  
 Amigos tuyos y del pueblo electos,  
 En lazo fiel te anuda:  
 Atiende á sus consejos, que no dañan:  
 Sólo ellos la desnuda  
 Verdad te dicen; los demás te engañan.

Esos loores con que al cielo te alzan,  
 Los vítores confusos que de Anáhuac  
 Señor hoy te proclaman,  
 Del rango de los héroes, inhumanos,  
 Te arrancan, y encaraman  
 Al rango ¡oh Dios! fatal de los tiranos.

¡No miras, ¡oh caudillo deslumbrado!  
 Ayer delicia del azteca libre,  
 Cuánto su confianza,  
 Su amor y gratitud has ya perdido,  
 Rota, ¡ay! la alianza  
 Con que debíamos siempre estarle unido!

De puro y tierno amor no cual sola  
Allegarse veráslo ya á tu lado,  
Y el paternal consejo  
De tus labios oír: mas zozobran  
Temblar al sobrecejo  
De tu faz imperiosa y arrogante.

La cándida verdad, que te mostraba  
El sendero del bien, rauda se aleja  
Del brillo fastuoso  
Que rodea ese solio tan ansiado;  
Ese solio ostentoso,  
Por nuestro mal y el tuyo levantado.

Y en vez de sus acentos celestiales,  
Rastrera turba, pérfida, insolente,  
De astutos lisonjeros,  
Hará resonar sólo en tus oídos  
Loores placenteros:  
¡Ah! placenteros.....pero ¡cuán mentidos!

No así fueron los himnos que entomara  
Tenoxtitlán cuando te abrió sus puertas,  
Y saludó risueña  
Al verte triunfador y enarbolando  
La trigarante enseña  
Seguido del leal patricio bando.

¡Con qué placer tu triunfo se enalzaba!  
¡La ingenua gratitud, con qué entusiasmo  
Lo grababa en los broncees!  
¡Tu nombre amado con acento vario  
Cuál resonaba entonces  
En las calles, las plazas y el santuario!

Ni esperes ya el clamor del inocente,  
Ni de la ley la majestad hollada,  
Ni el sagrado derecho  
De la patria vengar: que el cortesano,  
De tí en continuo acecho,  
Atará para el bien tu fuerte mano.

¿De la envidia las serpientes venenosas  
Del trono en derredor no ves alzarse,  
Y con enhiestos cuellos  
Abalanzarse á tí? ¿Los divinales  
Lazos de amistad bellos  
Rasgar, y conjurarte mil rivales!

La patria, en tanto, de dolor acerbo  
Y de males sin número oprimida,  
En tus manos ansiosa

Busca el alma pendón con que juraste  
La libertad preciosa,  
Que por un oetro aciago ya trocaste.

Y no lo halla, y en mortal desmayo  
Su seno maternal desgarrar siente  
Por impías facciones;  
Y de desolación y angustia llena,  
Los nuevos eslabones  
Mira forjar de bárbara cadena.

¡Oh cuánto de pesares y desgracias  
Cuánto tiene de sustos é inquietudes,  
De dolor y de llanto.....  
Cuánto tiene de mengua y de mancilla,  
De horror y luto cuánto  
Esa diadema que á tus ojos brilla!

El pensamiento de esta composición es grave y digno: manifestar que la gloria de haber consumado la independencia de un pueblo, es verdadera y sólida, mientras que la de ocupar un trono es falsa y frágil. El poeta desenvuelve bien el argumento de su composición por medio de pensamientos profundos y de nobles imágenes. El estilo es de una elevación conveniente, de la cual puede participar la elegía, siempre que no llegue al arrebato y sublimidad de la oda heroica. La versificación es dulce y natural, el lenguaje castizo y bien manejado: Ortega suele usar palabras poco comunes, pero de buen origen, bien aplicadas y que revelan el conocimiento que tenía del idioma; por ejemplo, *venda* (estrofa primera, verso 4), en significación de «faja que rodea las sienes, y servía á los reyes de adorno y distintivo.»

La última estrofa de Ortega hace recordar una de Fr. Luis de León, que acaso nuestro poeta tenía presente.

¡Ay cuánto de fatiga,  
Ay cuánto de dolor está presente  
Al que viste loriga,  
Al infante valiente,  
A hombres y caballos juntamente!

Los defectos que se notan en la elegía copiada son tan pocos, que no bastan á destruir la calificación de *muy buena*, que en nuestro concepto merece. Abundancia de adjetivos en varios pasajes; tres ó cuatro versos cacofónicos;



las palabras *vango* y *encaramar* (estrofa sexta): aquella no es castiza, y la otra no sólo es prosaica sino *familiar*, según la Academia española.

Algunos himnos, pocos sonetos, varias fábulas, cuentos y epigramas, completan las poesías de nuestro autor.

De esas composiciones, las inferiores en su género son los sonetos.

Los himnos son patrióticos ó religiosos, y entre ellos los hay de tanto mérito, como las poesías que hemos examinado. En el «Himno á la Virgen de los Remedios» se nota la elevación del alma religiosa, las lamentaciones fervientes del misticismo, la ternura del amor maternal aplicado á la Virgen María, la esperanza consoladora del creyente. En los himnos patrióticos de Ortega, lo mismo que en las demás poesías donde expresa ese sentimiento, se nota fácilmente que el autor pertenecía á una época de felices ilusiones respecto á nuestra existencia política.

La composición de Ortega que vamos ahora á analizar, «La Venida del Espíritu Santo,» pertenece al género de poemas religiosos nacido en la Edad Media, y cuyo modelo más perfecto es *La Divina Comedia* del Dante.

El episodio bíblico que escogió Ortega, no sabemos que haya sido tratado por otros sino muy brevemente, como en una oda de Roldán; de manera, que aunque el género del poema no sea nuevo, y aunque en algunos puntos imite el autor mexicano á otros extranjeros, resulta que en el fondo de la composición hay originalidad.

Se dice que el argumento de un poema épico debe ser de interés general: que los hechos que en él se refieran han de pertenecer á la historia universal. Estas palabras, *general*, *universal*, ú otras sinónimas, no deben tomarse en sentido absoluto, porque entonces el poema épico sería imposible; era necesario que todas las naciones del globo tuvieran unas mismas ideas, unas mismas creencias, unas mismas costumbres, para que se interesasen igualmente por una narración, y hasta ahora tal cosa no se ha verificado: los pueblos aun están divididos por el diferente carácter de civilización, por la diversidad de religiones, de sistemas gubernativos, etc., etc. ¿Qué interés pueden tomar, por ejemplo, los chinos, en las narraciones de Homero y de Virgilio?

El interés general del poema, debe, pues, entenderse respecto á los hombres de una misma civilización, de unas mismas creencias, y en este sentido ningún asunto de interés más general que todo lo referente á la historia del cristianismo, creencia que domina en las naciones más civilizadas del globo, que cuenta un gran número de partidarios y cuyo establecimiento en el mundo es el hecho más importante de la historia. Bajo este concepto, no puede negarse que Ortega se fijó en un género de grande interés para la mayoría de individuos que componen nuestra sociedad.

Respecto al episodio particular que escogió Ortega como asunto de su poema, tiene también respectivamente las cualidades que el arte requiere, y son: lo importante, lo maravilloso. ¿Qué asunto más digno de admiración en el orden religioso, que la intuición de la sabiduría divina en unos pobres pescadores? ¿Cómo es posible que hombres de la más baja clase, sin educación alguna, dispersados repentinamente en países diversos, tan diferentes en idioma y costumbres, se hayan podido hacer entender, y, más todavía, hayan atraído con su elocuencia, no sólo á sus iguales, sino á los ricos, los reyes y aun los filósofos, derribando con la fuerza de su palabra los antiquísimos templos de la gentilidad para sustituirlos con la nueva enseña de la cruz? ¿Quién comunicó á los pobres pescadores del lago de Genezareth esos sublimes conocimientos sobre la vida futura, sobre los deberes de la moral, sobre ese nuevo orden de virtudes cuyo nombre era ignorado antes de que ellos le pronunciaran?

Para explicar todo esto, es necesario recurrir al hecho maravilloso que nos refiere el Nuevo Testamento, que fué el digno asunto que Ortega escogió para su poema.

Comienza éste por la invocación de costumbre en tal clase de composiciones.

- 1 Préstame en esta vez tu acorde lira.
- 2 ¡Oh Musa celestial! y dulce acento
- 3 A mis labios inspira:
- 4 Que inflamado mi pecho en sacro aliento
- 5 Del Espíritu Santo
- 6 La venida triunfal, y el vencimiento
- 7 Del soberbio Satán celebro y canto.

- 8 Y tú, numen sagrado,
- 9 Que en la cumbre de Oreb, el armonioso
- 10 Son acordaste al vate, que inspirado
- 11 Con tu soplo ardoroso,
- 12 De Jehová creador y poderoso
- 13 Las obras ensalzó, mi lengua impura
- 14 Mueve también, tu auxilio me asegura:
- 15 Y quedarán confusas
- 16 Mi voz oyendo las mentidas musas.

Aunque dice el poeta que va á cantar «la venida del Espíritu Santo y el vencimiento de Satán,» no debe entenderse que se ocupará en dos acciones diferentes, la cual quebrantaría la regla de la *unidad*: el vencimiento del espíritu maligno no es más que una consecuencia necesaria de la venida al mundo de la eterna sabiduría.

En el verso 12, la palabra *Jehová* está usada como de tres sílabas (porque en creador hay diptongo.)

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11  
De Je-ho-vá crea-dor y po-de-ro-no

Sin embargo, en otros versos mide Ortega la misma palabra como de dos sílabas, por lo cual observaremos que de los dos modos la usa también uno de los mejores poetas castellanos, González Carbajal. Por ejemplo, en un terceto endecasílabo se lee:

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11  
Lo que di-ce Je-hová, tu so-be-ra-no

Y en otro endecasílabo:

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11  
De Je-ho-vá la ge-ne-ro-sa ma-no

El poema continúa de esta manera:

- 17 Ya en las alas del viento
- 18 Y de ardientes querubes ascendido,
- 19 El inmutable asiento
- 20 Ocupaba el Ungido
- 21 A la diestra del Padre. Conturbados
- 22 Los discípulos fieles, silenciosos,
- 23 Tristes y pesarosos,
- 24 Gemían del Maestro abandonados:
- 25 Que mientras se cumplía
- 26 La promisión eterna

- 27 Que al elevarse á la mansión superna
- 28 Les dió Jesús en tan glorioso día,
- 29 De tímidas pasiones
- 30 Libres no estaban aún sus corazones.
- 31 Ellos la escuadra electa
- 32 Formaban, que impertérrita calcando
- 33 Al infernal Satán, y su impía secta
- 34 Como ligera niebla disipando,
- 35 Valer haría por el orbe entero
- 36 El precio de la sangre del Cordero,
- 37 Ya el tiempo señalado
- 38 A la gloriosa lucha se aproxima:
- 39 Los almos campeones,
- 40 Con ánimo concorde y humillado
- 41 Al Padre, de Sión en la alta cima,
- 42 Dirigen sus fervientes oraciones.
- 43 Tal suelen antes de la lid sangrienta
- 44 Los guerreros vibrar la aguda lanza,
- 45 Del caballo adestrarse en la carrera,
- 46 Mientras la voz cruenta
- 47 Oyen del general, que á la manzana
- 48 Los llama, enarbolando la bandera.
- 49 El príncipe infernal que así los mira
- 50 Arde en furiosa ira.
- 51 Su imperio destruido,
- 52 Sus astucias burladas,
- 53 Y sus leyes tiránicas holladas
- 54 Le hacen lanzar un hórrido alarido;
- 55 Mas en soberbia loca
- 56 A terrible venganza le provoca.
- 57 Sus ojos centellantes
- 58 Más susto imprimen que en oscuro cielo
- 59 Cometas rutilantes,
- 60 Nuncios infaustos de terror y duelo.
- 61 Agita su cabeza furibundo
- 62 De silbadoras víboras crinada,
- 63 Que en roscas mil se encogen y repliegan,
- 64 Y queda envuelto el anchuroso mundo
- 65 En una noche lúgubre y nublada,
- 66 Cuando sus negras alas se despliegan.
- 67 Tres pasos, vomitando viva lumbre,
- 68 Da de Sión al Etna cavernoso,
- 69 Y por la abierta cumbre
- 70 Baja en torcido vuelo al reino umbroso,
- 71 Y en su trono sentado,
- 72 Con voz hondonante,
- 73 Como el trueno del rayo fulminante,
- 74 Manda juntar al infernal senado.

Los versos anteriores pueden considerarse como la introducción, y por ella el lector se instruye fácilmente de la lucha que se prepara entre los escogidos del Señor y los enemigos de la raza humana. Esa lucha forma más adelante, lo que en el poema se llama *obstáculos*, es decir, la oposición que encuentra el héroe para lograr sus designios, en la cual, y dificultades consiguientes, se hace estribar el interés de la narración.

Se prefiere generalmente, para los poemas, que el héroe sea *uno*; pero el arte permite que se presenten diversas personas reunidas para acometer una grande empresa. Aquí los héroes son los apóstoles reunidos con un inmenso objeto: el establecimiento del cristianismo.

Lo que sí nos parece mal es el verso 18, porque contiene un pensamiento falso y una licencia viciosa. Si el verbo *ascender* se considera como sinónimo de *subir*, neutro, entonces, no puede tener el pasivo *ascendido*. Si tomamos á *ascender* en sentido de *subir*, activo, significando *levantar*, entonces está mal la preposición *de*, porque se dice v. g., «la piedra fué subida *por* el albañil, y no *del* albañil.» *por*, sirve en castellano para expresar *el modo* con que se ejecuta alguna acción. Además, no es exacto que Jesucristo fuera subido al cielo por los ángeles, lo cual se verificó con la Virgen María, y está es la diferencia que la teología y el lenguaje establecen entre la *Ascensión* y la *Asunción*, cosa de que fácilmente nos convenceremos consultando la etimología.

El gerundio *calcando* (v. 32), acaso disonará á algunos lectores; pero está bien, porque en lo antiguo significaba *apretar*, *oprimir*, y en este sentido le usa el poeta, es decir, que los apóstoles, con su influj divino, con su poder sobrenatural, *oprimían* á Satán, moralmente hablando.

Los versos 43 á 48, contienen una de esas comparaciones que embellecen el género poético.

La pintura que el poeta hace de Satanás (v. 57 y sig.), nos parece bien colorida, y nada tiene de extraño que le represente con la cabeza adornada de víboras, cuando el Tasso y Klopstock han dado á sus demonios cuernos, rabo y otros atributos semejantes. Aun cuando la idea que tenemos de un sér espiritual sea la de que no tiene cuerpo, el escritor se ve precisado á valerse de imágenes que afecten los sentidos. Milton es de los poetas que menos ha mate-

rializado los séres espirituales, y sin embargo, los representa por medio de figuras y caracteres sensibles. El Belzebub de Milton es un enorme gigante, cuyo cuerpo era de tal tamaño, que «á su lado el más alto pino cortado en las montañas de Noruega para servir de mástil á algún navío, no sería más que una pequeña rama.»

El verbo *desplegar* (v. 66) está como regular, y efectivamente así le usan muchos escritores. Sin embargo, hubiera quedado mejor *despliegan*, por la consonancia más perfecta con *repliegan* (v. 63).

La suposición del poeta, de que Satán bajó al infierno por el Etna (v. 68 y sig.), tiene algún fundamento en la tradición. El valle donde está situado el Etna se llama «de los Demonios,» porque se suponía que las numerosas cavernas de aquel monte estaban habitadas por espíritus infernales.

Sobre la palabra *honditonante* (v. 72), diremos que no es enteramente nueva: la usó Cienfuegos, y aunque censurada, nos parece de aquellas que se deben permitir á los poetas, porque es expresiva y conforme á la analogía castellana. *Honditonante* es un compuesto de *tonante*, voz que Salvá admite en su Diccionario como participio de *tonar* (tronar), y el adjetivo *hondo* cambiando la final en *i* como se verifica en otras voces compuestas, v. g., *barbivlanco*, *barbicano*, etcétera.

El poeta continúa de este modo:

- 75 ¡Oh musa divina! tú que comprendes  
76 En un instante sólo,  
77 Cuando tu vista abrasadora tiendes,  
78 Cuando pasa del uno al otro polo:  
79 ¡Quiénes los principales  
80 Espíritus se hallaron congregados,  
81 A contrastar osados  
82 De Jehová los designios eternos?  
83 Belzebub fué el primero  
84 Que la diestra ocupó de Satán fiero.  
85 El coloso de Rodas afamado,  
86 Cuya enorme figura  
87 Setenta codos número de altura,  
88 Nada fuera á su lado:  
89 ¡Tanto es disforme su hórrida estatura!  
90 Los ángeles rebeldes le miraban  
91 Como á uno de sus príncipes mayores;  
92 Los de Acarón sin seso le adoraban

- 93 Tributándole incienso y loores.  
 94 Al trono de Satán con orgullosos  
 95 Pasos se acerca, dobla la rodilla,  
 96 Y al sentarse en su silla  
 97 Retiemblan los abismos tenebrosos.  
 98 Sigue en orden Molóc, cuyo santuario  
 99 De víctimas humanas  
 100 Sembraba el amonita sanguinario,  
 101 Sofocando cruel sus quejas vanas  
 102 Con tímpanos y pifanos tanidos  
 103 En medio de sus ayes doloridos.  
 104 Este monstruo fatal, de sangre hebrea  
 105 Hartado, anduvo errante  
 106 En regiones diversas y apartadas:  
 107 El fanatismo emplea  
 108 Su astucia vil, trayéndolo triunfante  
 109 De Anáhuac á las tierras desdichadas.  
 110 Huitzilpocheli le llamó al tirano,  
 111 Y lo hizo dios del ciego mexicano.  
 112 Camos, deidad lasciva del moabita,  
 113 Y de Sión la inverecunda Astarte  
 114 Tras el cruento Molóc vienen ligeros:  
 115 Los tres del sabio rey israelita  
 116 En la impía adoración tuvieron parte,  
 117 Y eran inseparables compañeros.  
 118 Después sigue Dagón, monstruo biforme  
 119 Del filisteo insensato venerado,  
 120 Aun cuando mutilado  
 121 Lo dejara é informe  
 122 El Señor de Israel, y castigara  
 123 De este modo su intento temerario  
 124 De usurparle el santuario,  
 125 Y á la suya acercar su inmundia ara.  
 126 Baal, dios de Moab, Fenicia, Asiria,  
 127 De Judea y Samaria:  
 128 Belial sin ley ni freno;  
 129 Remmón, numen de Siria,  
 130 Y otra turba de dioses adversaria  
 131 De la cruz del ungido Nazareno,  
 132 Cuyos nombres rehusa  
 133 Memorar la sagrada pía Musa,  
 134 Viene del angel fiero á la llamada  
 135 Con frenética furia desusada.

La reunión de los espíritus infernales para deliberar acerca de los planes que supone la imaginación del poeta, es muy usada entre los escritores cristianos, como Milton,

Tasso, Hojeda y Klopstock, y se funda en este principio: el Dios cristiano, así como el dios de la filosofía espiritista, permanece en una completa calma; no se halla agitado por las pasiones de los dioses griegos, y en consecuencia, para evitar la monotonía de las obras del arte, los poetas cristianos suponen diversos caracteres á los ángeles, los santos, los bienaventurados y los demonios. El Tasso introduce en su poema aun magos y encantadores, y Klopstock diversos genios.

Pero según parece, el poeta que tuvo más presente Ortega al describir los espíritus infernales, fué Milton: véamos por ejemplo, cómo pinta este autor á Moloch, y comparemos su descripción con la de Ortega.

«Adelantóse primeramente Moloch, horrible rey, salpicado con la sangre de los sacrificios humanos y con las lágrimas de los padres y de las madres, si bien á causa del ruido de los tambores y tímboles apenas podía dejarse oír el clamor de sus hijos, cuando á través del fuego se ofrecían á aquel execrable ídolo. Los Ammonitas le adoraron en Rabba . . . . .»

El poeta mexicano, en virtud del fenómeno psicológico llamado *asociación de las ideas* aplicó la idea de Moloch á los sacrificios humanos del antiguo Anáhuac, dando un nuevo giro al pensamiento.

En los versos 90, 92 y algunos otros, usa Ortega muy acertadamente el artículo *le*, masculino; pero en otros lugares, como en los versos 103 y 111, pone *lo*, neutro, según el uso de México y algunos lugares de España. Ya hemos dicho varias veces en el curso de esta obra, que *le*, tiene á su favor la ideología, la claridad del discurso y el uso de los mejores autores; *lo*, tiene á su favor el uso más común en México y la última aprobación de la Academia, de manera que es disculpable; pero lo que no está bien es el uso simultáneo de *le* y *lo*, defecto que se repite con frecuencia en el poema de Ortega: es preciso ser consecuente con el sistema que parezca ser verdadero, *loísta* ó *leísta*; pero no las dos cosas á un tiempo, porque si de un modo está bien no lo estará del otro.

El verso 116 suena mal porque sobra una sílaba en *impí-a*.

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12  
 En la im-pí-a a-do-ra-ción tu-vie-ron par-te.

Herrera usó de esa licencia poética; pero pronunciando impfos, para hacer esta palabra de dos sílabas.

También en *Alísteos* (v. 119) hay una sinéresis forzada.

*Israel* (v. 122): le usa Ortega como González Carbajal, unas veces de dos y otras de tres sílabas.

Reunidos los espíritus infernales, pone el poeta en boca de Satán el siguiente discurso.

- 136 Satán, el negro labio así desplega  
 137 Cuando el tartáreo bando se consagra:  
 138 «Dioses, príncipes, ángeles, querubenes,  
 139 ¿Cederemos, por fin, en la atroz guerra  
 140 Jurada al hombre? ¡Al polvo de la tierra,  
 141 Nosotros que nacimos en las nubes,  
 142 Esclaros serviremos,  
 143 Y el imperio del orbe perderemos?  
 144 El mortal se profiere  
 145 Al inmortal. ¡Ay triste!  
 146 ¡Quién la carne tuviera que revistie!  
 147 ¡Ay! ¡quién muriera como el hombre muerel,  
 148 ¡El hombre!..... voz fatal, voz que resuena  
 149 En mi oído cual rayo retumbante  
 150 Por la mano triunfante  
 151 De Miguel despedido, y la cadena  
 152 Me recuerda incesante  
 153 Que á la cerviz atada  
 154 Nos impuso Jehová con mano airada:  
 155 Jehová, que á par de nuestro horrible encono  
 156 A la humana natura,  
 157 Raudales de ventura  
 158 La envía sin cesar de su alto trono.  
 159 ¿Qué fué nuestro pecado  
 160 Junto á su ingratitud negra y horrenda?  
 161 Y ¡ay! su ira tremenda  
 162 En nosotros descarga á toda hora,  
 163 Y al hombre ha reservado  
 164 La piedad infinita que atesora.  
 165 Abierto el dique está de sus enojos  
 166 Para los querubines;  
 167 Mas su bondad para él no tiene fines:  
 168 Lo ama como á las niñas de sus ojos,  
 169 Después de su caída le consuela,  
 170 Habla con él, con él perenne habita,  
 171 Y por su bien continuamente vela.  
 172 Por una que se irrita,  
 173 Cien veces se contenta: le predice  
 174 Por sus vates su alianza,  
 175 Y todo enanto dice  
 176 Con milagros sin número le afianza.....

Los versos anteriores forman el exordio *ex abrupto*, que conviene en el presente caso, porque un suceso extraordi-

nario mueve el ánimo de Satán, y su exaltación le conduce á fijarse luego en la pasión que le agita, la envidia y el odio á la raza humana. El poeta pinta exacerbada la envidia de Satanás por medio de un pensamiento grave: la comparación entre su origen cievado, y el humilde del hombre (v. 141 y sig.).

La palabra *Dioses* con que comienza el discurso (v. 138), acaso chocará á algunos lectores, aplicado á los demonios, por lo cual advertiremos que puede tomarse en sentido mitológico ó neoplatónico: los mitologistas modernos hacen la división en dioses del cielo, de la tierra, del mar y *del inferno*. Jamblico, filósofo neoplatónico del siglo III, dividió á los dioses en ocho clases, y una de ellas es la de los demonios. Milton en su *Paraíso perdido*, también da á éstos el nombre de *Dioses*.

Lo que está mal es el pensamiento del verso 147, porque es falso. Conforme á las creencias cristianas (que deben dominar en el poema), el hombre no muere ni espiritual ni físicamente: el alma no deja de existir desde que se separa del cuerpo, y el día del juicio final se une con éste. Si el hombre se redujera á la nada, no habría fundamento para la envidia y el odio de Satán. ¿Cómo podía envidiar unos cuantos días de sufrimientos? Por el contrario, la envidia de Satanás, tiene por origen la fruición eterna del alma humana en ver á Dios, como más adelante lo expresa el mal espíritu.

*La envía* (v. 158): *la* no está en acusativo sino en dativo; así es que debía decirse *le*, porque *le* se usa en dativo para los dos géneros, según explicamos al hablar de Ochoa.

La palabra *vates* (v. 174), por *profetas*, es una de las muchas que dan á conocer que Ortega conocía bien la etimología castellana, porque el sentido primitivo de *vate* no es *poeta*, como generalmente se usa, sino «hombre inspirado por Dios,» *profeta, adivino*.

La parte narrativa que vamos á copiar, está tratada con la concisión, sencillez y naturalidad que cuadran á esta parte del discurso. Satanás refiere brevemente los beneficios que Dios ha hecho al hombre: la Encarnación de Jesucristo, los milagros de éste, su pasión, el establecimiento de la Eucaristía, en fin, la visión beatífica que está reservada al hombre después de muerto.

- 177 ¡Mas cómo referir aquí prolijo  
 178 De su elocuencia la inefable historia?  
 179 Puso término, en fin, á su esperanza,  
 180 Y hmanando le envió á su Eterno Hijo  
 181 Entre himnos mil y cánticos de gloria.  
 182 El Verbo de su Padre la ternura  
 183 Igual. Aquí doctrina  
 184 A un ignorante pueblo: allí convence  
 185 La Sinagoga: acá piadoso cura:  
 186 Fuerza al tímulo allí su voz divina  
 187 A que produzca vida: al hambre vence,  
 188 Que á millares de gentes acusa,  
 189 Con pan que apenas para dos bastara:  
 190 A un número escogido  
 191 De discípulos traza el bel modelo  
 192 De la moderna ley que ha establecido;  
 193 Ley de piedad, de gracia y de consuelo.....  
 194 ¡Qué más! Su vida ofrece,  
 195 Y sufre los tormentos que merece  
 196 El hombre ingrato, duro,  
 197 A su voz sordo y á su te perjuro;  
 198 Y de su amor en prueba,  
 199 Y en prueba de la alianza que renueva,  
 200 Aunque torna otra vez á la morada  
 201 Del cielo fortunada,  
 202 Velada en accidentes,  
 203 Para salud y vianda de las gentes,  
 204 Deja su misma sangre que vertieron,  
 205 Su cuerpo mismo que despedazaron,  
 206 Su sangre en que inhumanos se tñeron,  
 207 Su cuerpo que feroces inmolaron.  
 208 Para llegar al ángel sólo un grado  
 209 Faltaba al hombre: todo cuanto encierra  
 210 La inmensurable tierra,  
 211 La fiera, el bruto, el ave, el pez alado,  
 212 Fué rendido á sus pies: vedlo ensalzado  
 213 Ya sobre el querubín; vedlo fulgente  
 214 En la sagrada mesa, y de la eterna  
 215 Substancia alimentado, reverente  
 216 Ved cómo ante él el cielo se prosterna.....  
 217 Pero, ¡qué digo el cielo, si el abismo  
 218 También le adorará! .... ¡también yo mismo!.....  
 219 Ved luego cuál levanta  
 220 Hasta el empíreo el vuelo, y á la estrella,  
 221 Y á la luna, y ni al su planta huella,  
 222 Y la faz del Señor ve sacrosanta;  
 223 La faz ¡ay! para nos siempre negada,  
 224 Siempre de enojo y de furor velada.  
 225 ¡A tal grado se eleva, á tal altura  
 226 Del polvo terrenal la endeble lechura!

Una de las dificultades que presenta la poesía, es el uso conveniente de los epítetos, y es materia respecto á la cual

se ha encontrado motivo de censura, aun en Homero y Virgilio: oportunidad ó interés, propiedad, agrado, y otras varias circunstancias, requieren los epítetos para que se les considere conformes á las reglas del arte; y sin embargo, generalmente la medida del verso ó la fuerza del consonante son las que determinan el uso de los calificativos. Es, pues, muy de alabar en Ortega, como una de las buenas cualidades que distinguen sus poesías, la propiedad con que generalmente usa de los epítetos, por ejemplo, *inefable historia*, en el verso 178, es decir, historia tan importante, de interés tan elevado, *que no se puede explicar con palabras*. Efectivamente, hay acontecimientos de tal magnitud, y sentimientos tan vivos, que la palabra es débil para expresarlos. De aquí viene que muchas veces el mejor rasgo de elocuencia consiste en una sola voz, en una interjección, en un movimiento, en el silencio mismo.

La figura que usa el autor (v. 186 y 187) para decir que Jesucristo resucitará á los muertos, es de una energía propia.

El pensamiento del verso 193 parece falso en boca de Satán; pero por el contrario, es verdadero, porque el espíritu maligno está agitado de la envidia, y el envidioso conoce el mérito de lo que envidia: los puntos suspensivos con que el verso concluye, dan más expresión á la idea, porque Satán queda como arrobado ante el espectáculo de una ley que no aliviará su desgracia.

*Velada* (v. 202) después de *fortunada* (201), y fuera del lugar de la consonancia, suena mal.

No carece de fuerza poética la repetición de los versos 204 á 207.

La gradación del 211 es impropia: *fiera* tiene un sentido más limitado que *bruto*, porque se refiere solamente á los animales carnívoros, mientras que *bruto* significa, en un sentido genérico, *animal irracional*.

*Pez alado* (v. 211): creemos no está mal, si recordamos el pez *volador* del género dactilóptero indígena del Mediterráneo y Océano europeo, ó bien, y con más razón, si tomamos el adjetivo *alado* en significación de ligero, pues se dice metafóricamente que un caballo, un lebrél, un ferrocarril, *vuelan*.

El verso 216 es cacofónico por la concurrencia de *te el el*;